

# Saint John Vianney

(St. Jean-Marie Vianney)

**Feast Day – August 8**

Seldom has a priestly life been so holy, so self-sacrificing, so fruitful of good for the salvation of souls as the life of the Cure' of Ars in France, Saint John Mary Vianney, who died August 4, 1859. It is a distinct honor for the Third Order of St. Francis that he was one of its members.

Saint John Vianney was born in Dardilly, not far from Lyons, of simple and devout parents. Very early his pure heart experienced a burning desire to consecrate itself to God in the priestly vocation, and to win very many souls for our dear Lord. His talents were very meager; but his diligence and piety helped him to overcome all obstacles so that he was ordained in 1815.

Three years later John's bishop sent him as curate to Ars, a little village in the diocese of Lyon. His parish was at the time in a very pitiable condition. The fear of God and the practice of virtue were rare things there. Attendance at divine services and the reception of the sacraments were quite generally neglected, and the young folks were mindful of nothing but amusement, a dance taking place practically every Sunday.

It was, therefore, with a heavy heart and yet with great confidence in God that the curate entered upon his duties. Saint John Vianney realized that God's help was his first great need. Throughout the entire day he knelt before the Blessed Sacrament and prayed for his erring sheep.

This zeal at prayer was soon noticed, and the grace he had asked for continued its work. The people were astonished at the devotion Saint John Vianney displayed while celebrating holy Mass. His very mortified life made a deep impression upon them. His love for the poor and the sick, his mild word to everyone soon won for him all hearts.

Saint John Vianney invited them to pray, in the morning to attend Holy Mass, in the evening to recite the rosary. He also introduced a Eucharistic confraternity. He strove to eliminate the dangers to which the people were exposing themselves by their weekly dances.



When a certain person, who was earning his livelihood by means of these dances, said to him, "But a person must live," the priest replied, "True, but one must also die."

Saint John Mary Vianney conducted the divine services with all possible solemnity, and this proved at attraction for the people. By means of frequent instructions, especially in catechism, he taught his parishioners about virtue and vice, and portrayed in vivid terms the reward God has reserved for the good and the punishment that will be inflicted on the wicked.

It was well known that the saint was a miracle worker. One night, while reciting his prayers, he was seen to rise into the air with his features transfigured, an orb of light encircling his face.

This good saint was tireless in administering the sacrament of penance, always showing not only great zeal but also practicing meekness and charity in an extraordinary degree. In a few years the parish was completely transformed. The few dissenting voices were entirely ignored, and their worldly attractions were not heeded.

The fame of the blessed success and the holy life of the priest of Ars spread rapidly. Strangers came in ever increasingly numbers in order to have their consciences set aright and to obtain advice and consolation in every type of need.

From the year 1828 the concourse of people took on the semblance of organized pilgrimages; the number of strangers was estimated to be at least 20,000 annually. Numerous conversions of a most remarkable nature occurred, and many sick persons were miraculously restored to health. These cures the humble pastor ascribed to the intercession of St. Philomena, who was venerated in his church.

The demands made upon the servant of God were, naturally, very great. He spent from 16 to 18 hours a day in the confessional. Besides, he conducted a catechetical instruction in the church each day, and led the rosary every evening. Along with these superhuman exertions he also practiced rigorous mortification, fasted almost constantly, and slept on a board.

In his way he spent himself in the fullest sense of the word as a good shepherd, and labored for the salvation of souls until he was 74 years old.

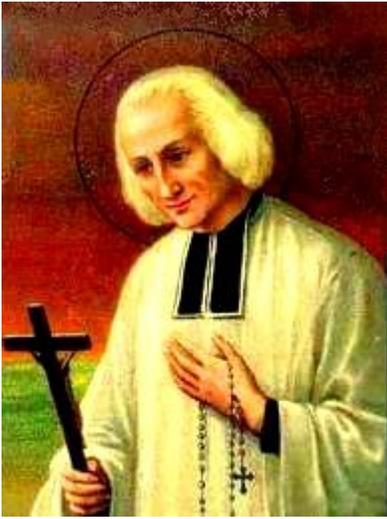


Completely worn out, Saint John Vianney collapsed at the last day of May, 1859, and died peacefully in the Lord without any agony on August 4. His body was exhumed in 1859 due to the impending beatification, and was found to be incorrupt. His heart, later removed, was placed in a reliquary and is kept in a building known as the Shrine of the Cure's Heart.

Pope Pius X beatified St. John Vianney and Pope Pius XI canonized him and made him the patron of all priests who have the care of souls.

from: The Franciscan Book of Saints, ed. by Marion Habig, ofm.

<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-john-vianney.html>



# San Juan María Vianney

(St. Jean-Marie Vianney)

**Día de Fiesta - 08 de agosto**

Rara vez tiene una vida sacerdotal sido tan santo, tan abnegado, tan fecundo de bien para la salvación de las almas, como la vida del Cura "de Ars en Francia, san Juan María Vianney, que murió 04 de agosto 1859. Es un distinguido honor de la Tercera Orden de San Francisco que fue uno de sus miembros.

San Juan María Vianney nació en Dardilly, cerca de Lyon, de padres sencillos y piadosos. Muy pronto su corazón puro experimentó un ardiente deseo de consagrarse a Dios en la vocación sacerdotal, y para ganar muchas almas para nuestro amado Señor. Sus talentos eran muy escasos; pero su diligencia y piedad le ayudaron a superar todos los obstáculos para que él fuera ordenado sacerdote en 1815.

Tres años más tarde el obispo de John le envió como coadjutor a Ars, una pequeña aldea en la diócesis de Lyon. Su parroquia estaba en ese momento en un estado muy lamentable. El temor de Dios y la práctica de la virtud eran cosas raras allí. La asistencia a los servicios religiosos y la recepción de los sacramentos eran generalmente descuidados, y la gente joven era consciente de nada más que de diversiones, había un baile prácticamente todos los domingos.

Era, por lo tanto, con el corazón encogido y sin embargo, con gran confianza en Dios cura entró en sus funciones. San Juan Vianney se dio cuenta de que la ayuda de Dios era su primer gran necesidad. Durante todo el día se arrojó ante el Santísimo Sacramento y rezó por sus ovejas errantes.

Este celo en la oración, y la gracia que había pedido continuó su trabajo. La gente se admiraba de la devoción de San Juan Vianney que mostraba durante la celebración de la Santa Misa. Su vida muy mortificada causó una profunda impresión sobre ellos. Su amor por los pobres y los enfermos, su palabra suave para todo el mundo pronto se ganó para él todos los corazones.

San Juan Vianney los invitó a rezar, por la mañana en asistir a la Santa Misa, en la noche en rezar el rosario. También introdujo una confraternidad eucarística. Se esforzó por eliminar los peligros a los que la gente estaba exponiéndose por sus bailes semanales.

---

---

Cuando una persona determinada, que ganaba su sustento por medio de estas danzas, le dijo: "Pero una persona tiene que vivir", el sacerdote respondió: "Es cierto, pero uno también tiene que morir."

San Juan María Vianney a cabo los servicios divinos con toda la solemnidad posible, y esto resultó en la atracción para la gente. Por medio de instrucciones frecuentes, sobre todo en el catecismo, que enseñó a sus feligreses sobre la virtud y el vicio, y retratado en términos gráficos la recompensa que Dios ha reservado para los buenos y el castigo que se inflige a los malvados.

Era bien sabido que el santo era un hacedor de milagros. Una noche, mientras recitaba sus oraciones, se le vio elevarse en el aire con sus características transfiguradas, y un orbe de luz que rodea su rostro.

Este buen santo fue incansable en la administración del sacramento de la penitencia, siempre mostrando no sólo un gran celo, sino también la práctica de la humildad y la caridad en un grado extraordinario. En

pocos años, la parroquia se transformó por completo. Las pocas voces disidentes fueron completamente ignoradas, y sus atracciones mundanas no fueron escuchadas.

La fama del éxito bienaventurada y la vida santa del sacerdote de Ars se extendieron rápidamente. Extraños vinieron en cantidades cada vez cada vez más con el fin de tener sus conciencias reparadas y obtener consejos y consuelo en cada tipo de necesidad.

Desde el año 1828 la gente asumió la apariencia de las peregrinaciones organizadas; el número de extranjeros se estimó en no menos de 20,000 al año. Numerosas conversiones de carácter más notable se produjo, y muchos enfermos fueron milagrosamente restaurados a salud. Estas curas del humilde pastor atribuido a la intercesión de Santa Filomena, quien se veneraba en su iglesia.

Las demandas hechas sobre el siervo de Dios eran, naturalmente, muy grande. Él pasó de 16 a 18 horas diarias en el confesionario. Además, se llevó a cabo una catequesis en la iglesia cada día, y dirigió el rosario todas las noches. Junto con estos esfuerzos sobrehumanos que también practica la mortificación riguroso ayuno casi constantemente, y dormía sobre una tabla.

En su camino se dedicó a sí mismo en el más amplio sentido de la palabra como un buen pastor, y trabajó por la salvación de las almas hasta que tenía 74 años de edad.



Completamente agotado, San Juan María Vianney se derrumbó en el último día de mayo de 1859, y murió en paz en el Señor sin ninguna agonía, el 4 de agosto. Su cuerpo fue exhumado en 1859 debido a la beatificación inminente, y se encontró que era incorruptible. Su corazón, se colocó en un relicario y se mantiene en un edificio conocido como el Santuario del Corazón de la cura.

El Papa Pío X beatificó St John Vianney y el Papa Pío XI lo canonizó y él el patrón de todos los sacerdotes que tienen la cura de almas hizo.

from: The Franciscan Book of Saints, ed. by Marion Habig, ofm.

<http://www.roman-catholic-saints.com/saint-john-vianney.html>